

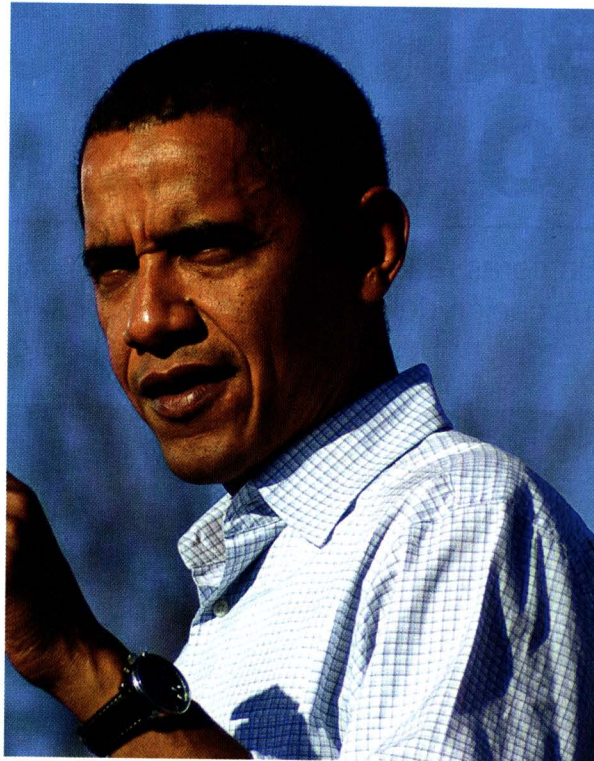
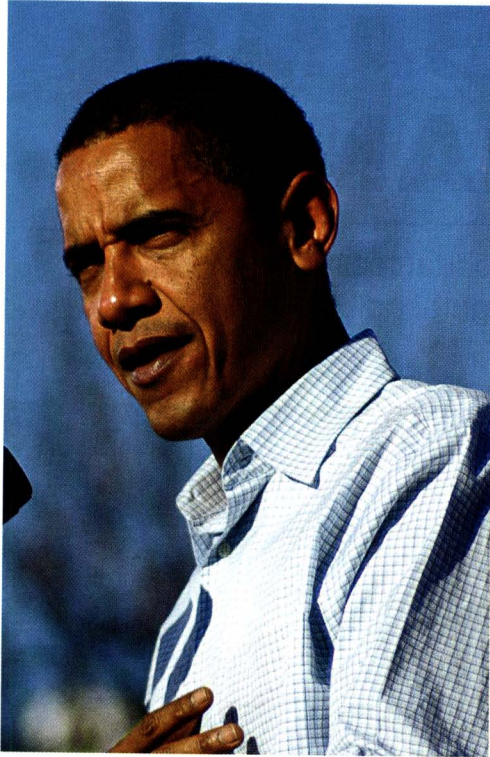
# BARACK OBAMA TOMA EL MANDO

---

Primeras reacciones recogidas de seis importantes medios de comunicación del mundo tras el discurso inaugural de Barack Obama del 20 de enero







## EL PAÍS

ESPAÑA

### OBAMA: EL ALBOR DE LA ESPERANZA

El presidente de los Estados Unidos, Barack Obama —sí, Barack Obama—, puso ayer su gigantesca dimensión política y moral al servicio de la superación de la crisis que el mundo padece. Prometió que “la esperanza se impondrá al miedo” y que “la voluntad común imperará sobre el conflicto y el desacuerdo”. Pero advirtió que no será fácil, que se requerirá mucho trabajo de todos, grandes cambios y la recuperación de viejos valores sepultados por la filosofía de la opulencia y el todo vale. Entramos, dijo, en “una nueva era de responsabilidad” en la que cada ciudadano debe aportar su esfuerzo al bien del país y de la humanidad.

Ha asumido un presidente negro que pone fin a la división racial aquí y abre un horizonte desconocido para las minorías de la Tierra. Es un líder político arropado por una ola de entusiasmo popular sin precedentes, en un país desprestigiado y desmoralizado por las aventuras del Gobierno saliente y una crisis económica que ha hipotecado universalmente la prosperidad de las próximas generaciones.

Nunca se habían depositado tantas esperanzas en un solo hombre. Cada gesto que se vivió en las escalinatas del Capitolio el día que asumió el mando parecía tener categoría de hecho histórico. La emoción y el sentido de la trascendencia lo inundaron todo en una jornada excepcional que para muchos estadounidenses justifica una vida entera.

Barack Obama cuenta, hoy por hoy, con un pueblo entregado y genéticamente optimista. Pero asume el poder en medio de un mundo en transformación que no sabe aún con qué reemplazar sus obsoletos instrumentos para la convivencia y el progreso. El reto es enorme. “Quiero decirlos hoy”, advirtió, “que los desafíos que tenemos por delante son reales, son serios y son muchos. No podremos resolverlos ni fácilmente ni en un corto periodo de tiempo”.

Obama apeló al “espíritu de servicio” de sus compatriotas y a la necesidad de abrir las mentes a nuevas soluciones —“hoy la pregunta no es si necesitamos un Estado grande o pequeño, sino uno que funcione. Hoy la pregunta no es si el mercado es una fuerza para el bien o para el mal... nuestra prosperidad dependerá de nuestra capacidad para extender las oportunidades”.

El 20 de enero fue un día de esos que solo este país, con su sentido para la magia y la escenificación, es capaz de convertir en un deslumbrante tributo a la democracia. “Seamos capaces”, concluyó Obama, “de que los hijos de nuestros hijos digan algún día que, cuando se nos puso a prueba, nos negamos a apartarnos del camino, que ni dimos la vuelta ni flaqueamos”.

## EL TIEMPO

COLOMBIA

### LA URGENCIA DEL NUEVO AMIGO

“A todos los pueblos y gobiernos que nos están viendo hoy, desde las mayores capitales al pequeño pueblo donde nació mi padre: Sabed que Estados Unidos es un amigo de cada nación y de cada hombre, mujer y niño que busca un futuro de paz y dignidad, y que estamos listos para ser líderes una vez más”, afirmó Obama, cuyo padre era de Kenia.

Tras jurar sobre la misma Biblia que usó Abraham Lincoln, tal como estaba previsto, recordó que el momento es difícil, porque su país y el mundo están “en la mitad de una crisis y en medio de una guerra”. Aseguró que Estados Unidos dejará a Irak en las manos de su pueblo y





luchará por lograr un mundo sin armas nucleares.

Aunque sin mencionar nombres propios, dijo a los países tradicionalmente considerados enemigos de Estados Unidos: “les vamos a tender la mano si están dispuestos a abrir el puño”.

El mandatario refirió que Estados Unidos derrotó al fascismo y al comunismo “con alianzas robustas y convicciones duraderas”. “Nuestro poder solo” —afirmó— “no nos puede proteger, ni nos da derecho a hacer lo que nos plazca.”

“Nuestro poder solo no nos puede proteger, ni nos da derecho a hacerlo que nos plazca.”

Sorprendió en el discurso de Obama una apelación específica “al mundo musulmán”. “Vemos” —dijo— “un nuevo camino por delante basado en los intereses y el respeto mutuos.” Y añadió enseguida: “Aquellos líderes que tienden a culpar a Occidente de los problemas de sus sociedades tienen que saber que sus pueblos los juzgarán por lo que construyan, no por lo que destruyan.

Aquellos que llegan al poder por medio de la corrupción y el acallamiento de su oposición, sepan que están en el lado equivocado de la historia, pero que les extendemos nuestra mano si quieren abrir el puño”.

El nuevo Presidente garantizó que, después de los turbulentos años del ex presidente George W. Bush, Estados Unidos está “listo para dirigir una vez más”, pero prometió hacerlo “con humildad y contención”. “Comprendemos”, dijo, “que nuestro poder por sí solo no puede protegernos ni nos da el derecho a actuar como nos dé la gana. Al contrario, nuestro poder crece cuando lo usamos con prudencia, y nuestra seguridad emana de la justicia de nuestra causa y de la fuerza de nuestro ejemplo.”

## **BBC** Worldwide

LONDRES

### LA UNIDAD SOBRE EL CONFLICTO

Los más de dos millones de personas que desafiaron los vientos invernales en Washington para ser “testigos de la historia” se retiraron del lugar satisfechos por lo que escucharon y, quizá en buena medida, por lo que no escucharon.

En el discurso inaugural de Obama, estuvieron ausentes las referencias a la llamada guerra contra el terror y las preocupaciones sobre las amenazas a la seguridad nacional que caracterizaron al Gobierno de George W. Bush.

El flamante Presidente pareció reconocerlo en sus palabras iniciales cuando dijo que “los desafíos que enfrentamos son reales, son serios y son muchos” al referirse a la crisis económica que recibe y las dos guerras que pelea su país: Afganistán e Irak.

“En este día, nos reunimos porque hemos escogido la esperanza sobre el miedo, la unidad de propósito por sobre el conflicto y la discordia”, empezó diciendo Obama en una alocución que dejó un sabor optimista.

El hecho de que Obama sólo se refiriera a la llamada “guerra contra el terror” sólo una vez y sin la belicosidad que caracterizaba a George W. Bush, marca ya una diferencia de estilo.

“Nuestro poder solo no nos puede proteger, ni nos da derecho a hacer lo que nos plazca”, afirmó en lo que se interpreta como una crítica a la política exterior unilateral del Gobierno republicano que invadió Irak en 2003, pese a que no contaba con el apoyo de Naciones Unidas.

El apoyo por el cambio político que representa Obama también se percibe fuera de las fronteras de los Estados Unidos, y quizá por eso parece querer aprovechar ese respaldo para cambiar la mala imagen internacional de su país.

“No nos disculparemos por nuestro modo de vida; tampoco saldremos en su defensa”, dijo Obama; esto se interpreta como el fin de la política de búsqueda de la hegemonía que muchos cuestionaron de la era Bush.

“Para el mundo musulmán, buscamos una nueva vía de ahora en adelante, basada en el interés mutuo y en el respeto mutuo.” La “unilateralidad” que caracterizó a la diplomacia estadounidense en los últimos años ayudó en mucho a deteriorar la imagen internacional de los Estados Unidos, como reconoció Obama.

“A todos los pueblos y gobiernos que nos están viendo hoy, desde las mayores capitales al pequeño pueblo donde nació mi padre (Kenia): Sean que Estados Unidos es un amigo de cada nación y



cada hombre, mujer y niño que busca un futuro de paz y dignidad, y que estamos listos para ser líderes una vez más”, afirmó Obama.

## ClarínX

ARGENTINA

### LOS DESAFÍOS ECONÓMICOS

Obama habló como el Presidente número 44 frente a una multitud que se calculó en más de dos millones de personas. Ellas estaban eufóricas, desafiaron el frío, y aplaudieron cada frase que les daba “esperanza”.

Vestido con un sobretodo negro y una corbata roja, el nuevo mandatario delineó los principios que, según él, guiarán la reconstrucción de la economía y el poder de Estados Unidos en el mundo durante su presidencia y que representan un giro de 180 grados con respecto a los de la presidencia de Bush.

A pesar de la seria y profunda crisis económica y financiera que padece su país, Obama quiso dejar muy en claro que: “Estados Unidos sigue siendo la nación más próspera y poderosa de la Tierra”. Pese al terreno que perdió en la escena internacional debido a la Guerra contra Irak y a la manera como se violaron los Derechos Humanos de los detenidos en Guantánamo y en Abu Ghraib, Estados Unidos está “listo para asumir el liderazgo una vez más”. Para Obama, Estados Unidos “tiene que desempeñar su papel en el alumbramiento de una nueva era de paz”.

Pero, ¿cómo se propone hacerlo? Si bien no describió con lujo de detalles sus planes y programas, el nuevo Presidente propuso un cambio de enfoque. Según él, el debilitamiento de la economía se debe fundamentalmente a “la irresponsabilidad y a la codicia de algunos”. Habló de la

necesidad de revertir eso de una manera totalmente pragmática. Defendió a la economía de mercado—“por su poder para generar riqueza y expandir la libertad”—, pero dejó en claro que “esta crisis nos ha recordado que sin nuestra vigilancia (léase sin regulaciones) el mercado puede descontrolarse”. “Una nación no puede prosperar si favorece siempre a los ricos”, explicó mientras aclaraba que no se trata de si el Estado es grande o pequeño, sino si funciona. Y prometió planes de obras públicas para crear empleos “con un sueldo decente, que les permita pagar su atención médica y recibir una jubilación honrosa”.

Obama explicó que el éxito de la economía estadounidense nunca dependió únicamente del tamaño de su PBI, sino de la distribución de su riqueza y de la habilidad de ofrecer oportunidades a todos. Aunque desde el punto de vista de la oratoria no fue uno de los mejores discursos de Obama, muchos de los presentes estaban tan emocionados que no podían contener las lágrimas.

Pese a la seriedad con la que habló de los desafíos económicos e internacionales, Obama se mostró optimista y E] esperanzador.

“Hoy les digo que los desafíos que enfrentamos son reales. Son serios y numerosos. No serán vencidos fácilmente o en un corto lapso de tiempo. Pero Estados Unidos sabe una cosa: serán vencidos”, proclamó.



AGENCIA DE NOTICIAS EFE

### EL IRROMPIBLE BLOQUE CON ISRAEL

Israel ha leído con cautela el discurso de investidura de Barack Obama, al que felicitó por su toma de posesión, y estudia con particular interés su llamamiento a iniciar una nueva relación entre Estados Unidos y el mundo musulmán.

El primer ministro israelí, Ehud Olmert, felicitó a Obama y le deseó éxito en su gestión “para hacer avanzar la paz y la estabilidad en Oriente Medio”, mientras que el presidente Simón Peres dijo que su elección supone “un cambio histórico” y “corrige uno de los grandes errores en los anales de la historia”.

Declaraciones aparte, lo cierto es que en su investidura Obama no hizo mención al conflicto palestino-israelí, cuya solución resulta más apremiante a la luz de la última ofensiva militar de Israel que ha cobrado las vidas de más de 1,400 palestinos y dejado 5,500 heridos en Gaza.

Israel no ha sido mencionada en el discurso. Obama no solo no se refirió a ese país, su principal aliado en la región, sino que exhortó a una nueva forma de relación entre Estados Unidos y el mundo musulmán, basada en intereses comunes y respeto mutuo.

En esta declaración Obama obviaa al islamismo fundamentalista y al terrorismo, lo que significa que, de hecho, Estados Unidos e Israel combaten al mismo enemigo. Obama habla a los países árabes moderados, tradicionales aliados de su país, como Jordania, Egipto, o Arabia Saudí, aunque “está tratando de llegar a otros actores en la región, lo que incluye negociar con Irán”.

He aquí uno de los asuntos más graves para Israel, que ha reiterado hasta la saciedad su oposición a que se negocie con el régimen de los ayatolás, mientras siga respaldando a organizaciones “terroristas” como Hamás o Hizbulá.

El flamante inquilino de la Casa Blanca se mostró dispuesto a luchar contra el terrorismo que “asesina a inocentes”, pero, al mismo tiempo, también “a trabajar con viejos amigos y antaños enemigos” para reducir la amenaza nuclear, en clara alusión a Teherán.

El viceprimer ministro israelí, Haim Ramón, dejó claro hoy cuál es la posición y los temores de su país al declarar a la radio pública, excusándose: “No temamos al presidente Obama”.



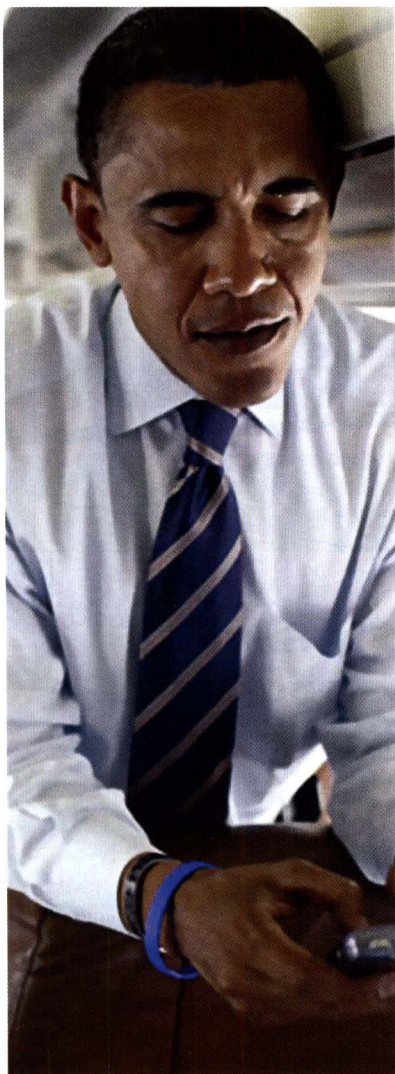


Sobre el conflicto palestino-israelí, agregó el viceprimer ministro, “estoy convencido de que el presidente Obama y su equipo quieren alcanzar lo que es esencial para Israel: dos estados para dos pueblos”.

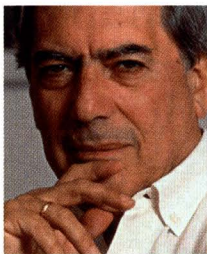
“Perseguirá de forma más agresiva, pero con cautela, la reanudación de las negociaciones entre israelíes y palestinos, y quizá emplee algunos mecanismos de la Administración de Bush, como la solución de dos estados”, apunta Ramón

Para ello, se apoyará en dos claves, como son la secretaria de Estado, Hillary Clinton, familiarizada con este conflicto en el que se involucró muy especialmente su marido Bill Clinton, y en otros actores, como podría ser la Unión Europea.

Del discurso de Obama se puede leer entre líneas lo que parece un mensaje claro: Estados Unidos seguirá del lado de Israel, pero en una nueva era en la que prima la supremacía de la negociación frente al empleo de la fuerza. ☛



## PUNTOS CLAVES



MARIO VARGAS LLOSA.

Nunca en la historia un presidente de Estados Unidos ha entrado en la Casa Blanca con una popularidad tan grande como Barack Obama.

La toma de posesión, el 20 de enero, fue una hermosa ceremonia, por la asistencia multitudinaria, el discurso de ese gran orador que es el nuevo mandatario, y, sobre todo, porque todos los que la siguieron, en vivo o en la pantalla de la televisión, compartieron la impresión de estar asistiendo a un “momento histórico”.

Ahora, terminada la fiesta, comienzan los problemas. Como se espera tanto de él, y tantas cosas contradictorias, es inevitable que Obama decepcione a mucha gente.

Por lo pronto, quienes creían que daría un vuelco radical a la política hacia Cuba, ya saben que se equivocaron: está dispuesto a dialogar con Raúl Castro, sí, pero no levantará el embargo mientras haya presos políticos en la isla y no se haya iniciado un proceso de democratización.

Irak anda muy bien encaminado, aunque los atentados terroristas, muy disminuidos, continuarán por mucho tiempo. Pero los progresos son notables. La prueba es la campaña electoral en marcha para las elecciones del 31 de enero en que se renovarán 440 escaños en 14 de las 18 provincias iraquíes.

Las candidaturas cubren todo el espectro político y religioso y hay un alto número de mujeres candidatas.

Si no ocurre algo extraordinario, la retirada de las tropas estadounidenses a fines de 2011 debería dejar un país pacificado.

El problema serio, y que se agrava cada día, es Afganistán. Los talibanes han reconstruido su infra-

estructura bélica y operan ya en medio país, en tanto que el desprestigio del Gobierno de Karzai aumenta por su ineficacia y la corrupción. Obama ha dicho que fortalecería el empeño militar y espera que los aliados colaboren. Los talibanes reciben una ayuda sistemática de Pakistán, donde cuentan con aliados y cómplices en todos los estratos oficiales. Aunque, en teoría, Pakistán es un aliado de los Estados Unidos, su Gobierno y sus Fuerzas Armadas están infiltrados de islamistas fanáticos. Ese problema ha sido una espina de la que ni Bush ni Clinton pudieron librarse.

Y el otro, todavía más grave, es Israel. Allí, en ese pequeño territorio que israelíes y palestinos comparten —como lo harían perro y gato— se juega la suerte de todo el Medio Oriente y acaso del mundo. Estados Unidos es el único país con suficiente influencia sobre ambos adversarios como para inducirlos a una negociación que concluya en lo que, en principio, tanto Israel como los palestinos dicen aceptar: dos estados independientes y garantías seguras para la supervivencia de Israel.

Es obvio —para cualquiera que no sea un obtuso o un fanático— que aquel conflicto no se resolverá jamás por medio del terror y la matanza. ¿Seguirá Obama la tradición de adhesión a las políticas de Israel, o tendrá el coraje de adoptar una posición más equitativa?

Las grandes realizaciones del presidente Obama deberían tener lugar en el propio Estados Unidos, donde aberraciones como las de Abu Ghraib y Guantánamo deberían desaparecer. Su elección ha sido un logro extraordinario y una verdadera emulsión para las minorías raciales del país. Pero hacen falta reformas audaces que abran las puertas a esas minorías a una real igualdad de oportunidades. Y que reconozcan a los inmigrantes la función indispensable que juegan en la economía nacional y eliminen las disposiciones que todavía mantienen a muchos en la marginalidad.

Este ha sido un tema constante de su prédica electoral y una de las razones por las que el voto de los ‘hispanics’, que le era reacio al principio, se volvió decisivamente a su favor.

Suerte y éxito, presidente Obama.

Version editada de la columna ‘Piedra de Toque’ del diario El País de España.